COMEDIA FAMOSA.

EL ROBO DE LAS SABINAS.

DE DON JUAN COELLO Y ARIAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Romulo.
Oſtilio, Capitan Romano.
Aſcanio, Soldado Romano.
Aurelio, Soldado Romano.
Flavio, Soldado Romano.
Ceſario, Capitan de las Sabinas.
Tacito, Soldado Sabino.
Paſquin, Gracioſo.
Auriſtela, Dama.
Roſmira, ſegunda Dama.
Libia, Gracioſa.

JORNADA PRIMERA.

Deſpues de aver tocado caxas, y clarines, dicen dentro.

Todos. MUera Romulo, muera.
Oſtilio. Eſte tyrano,
que à nueſtro Rey diò muerte,
y à ſu hermano, muera.
Todos. Matadle ya.
Sale Romulo veſtido de pieles, con las manos enſangrentadas deteniendo à Oſtilio, à Flavio, y Aſcanio, con las eſpadas deſnudas, y todos veſtidos de pieles.
Romulo. Romanos fieros,
ſuſpended el impulſo à los azeros;
contra mì tan atroces
conſpirais las eſpadas, y las voces?
y vueſtra imagen ſiendo, ò ſimulacro,
deſceñis de mi frente el Laurèl ſacro?
vueſtra ira ſe enciende, y ſe conſpira
contra quien fue calor de vueſtra ira?
Oſtilio. Romulo, injuſto, y fiero::-
Flabio. Portento en las crueldades el primero::-
Oſtilio. Si cruel, y inhumano,
con la muerte ſobornas à tu hermano.
Flabio. Si barbaro homicida,

A à

à Remo nueſtro Rey quitas la vida.
Romulo. Detened, ſellad el labio,
no pronuncieis razones en mi agravio,
ò vive el Cielo, que eſta ardiente eſpada,
que à vencer, y à matar eſtà enſeñada,
ſi de mi propia ſangre fue enemiga,
que en la vueſtra el eſcandalo proſiga.
Eſtas manos, que veis enſangrentadas,
no ſin cauſa en la ſangre eſtàn bañadas
de Remo, porque pueda eſta eſtrañeza
brindarme à mas crueldad, y mas fiereza:
Decidme, que culpais en mis extremos?
Oſtil. Dos quexas oy de tu crueldad tenemos.
Romul. Y decid, quales ſon?
Flab. La muerte injuſta de Remo es la primera.
Oſtil. Y la mas juſta,
mezclarla con eſſotra no quiſiera,
haſta que ſatisfagas la primera,
que aunque eſta es tan profunda,
tiene mas calidades la ſegunda.
Romul. Pues por no parecer en todo ingrato,
à la primera reſponderos trato:
Vueſtro Rey ſoy, y como tal impuſe
la ley, que ya ſabeis, en que diſpuſe
dar la muerte arrogante
al desleal, y infiel que la quebrante;
mas mi hermano enefeto,
ò por burlarſe ya de mi decreto,
ò por deſprecio de quien Rey me aclama,
ò por eternizar aſsi ſu fama,
que ay tan barbaros hombres,
que por hacer eternos ſus renombres,
con poder infinito,
compran la fama à precio de un delito,
quebrantò aqueſta ley, y yo ſevero
me moſtrè con mi ſangre juſticiero.
Eſto, que culpa ya vueſtra malicia,
no la llameis crueldad, ſino juſticia,
que el darle yo caſtigo,
no por mi hermano fue, por mi enemigo,
ſupueſto que mi ley ha quebrantado;
ſi entonces el perdon le huviera dado,
es conſequencia clara,
que ninguno mis leyes obſervàra.
Los mas obedecidos ſon mas Reyes:
Remo mi hermano quebrantò mis leyes,
deſobediencia fue, no fui tyrano,
la obediencia comprè por un hermano,
juſticia fue caſtigo tan ſevero,
virtud es en un Rey ſer juſticiero:
luego aqueſta crueldad, que os es impìa,
mas viene à ſer virtud, que tyranìa.
Ea, Romanos, ceſſe la contienda,
Rey teneis que os govierne, y os defienda;
pero tema el que fuere mi enemigo,
que como à Remo le he de dar caſtigo;
y ſi hace à mis preceptos reſiſtencia,
el temor mezclarè con la obediencia,
que para ſer un Rey obedecido,
ſe ha de entrar por los fueros de temido.
Oſtil. Aunque ya las fealdades de tu culpa
afeytes con la tez de la diſculpa,
en eſſa breve exortacion que has hecho,
por todos me he de dàr por ſatisfecho;
porque à piedad, y aun à razon te obligue,
otra quexa mas juſta.
Romul. Pues proſigue.
Oſtil. Tu no dixiſte aora,
que es nueſtra fama eterna?
Romul. Quien lo ignora?
Oſtil. No dices, que en padrones de diamante
pondràs nueſtras hazañas?
Romul. No te eſpante.
Oſtil. No dices, que el valor que nos ayuda,
ha de vivir eterno?
Romul. Quien lo duda?
es cierto quanto refieres.
Oſtil. Pues ſi es cierto, còmo quieres,
que eſte valor ſe eternice,
no teniendo quien le herede?
Deſde que fundaſte à Roma,
no permites, ni conſientes
mugeres, con que derogas
la ſucceſsion permanente.
Diez años ha que vivimos
ſin vivir, porque no puede
llamarſe vida la vida,
que ſe vive ſin mugeres;
y tù opueſto à nueſtras dichas,
y à nueſtras glorias rebelde,
privandonos deſta vida,
nos condenas à una muerte;
el nacer nos eterniza,
y dèl ſe eslabona ſiempre
nueſ-

nueftra vida, que el que nace,
fubftituye al que fe muere,
porque la vida del uno
fuple del otro la muerte.
Pues còmo tù deslumbrado
à la eternidad que pierdes,
no enmiendas nueftra fortuna?
Si es propiedad en los Reyes
el dar gufto à fus vaffallos,
còmo el difgufto pretendes?
de què firven las hazañas?
el valor para què emprende,
à cofta de tanta fangre,
victorias que le enoblecen?
fi ha de faltar la muger,
à cuya luz trafparente,
las acciones de los hombres,
con mas rigor refplandecen.
El Soldado que procura
ceñir de lauro fus fienes,
quando fe arroja al peligro,
la vanidad de que puede
fu dama efcuchar fus triunfos,
le hace mas ofado, y fuerte.
El docto, que ya en las lides
mas ingeniofas contiende,
no tiene mayor foborno
en los aplaufos que adquiere,
de que fu dama le efcuche;
y afsi, Romulo, concede
à tus Soldados invictos
efte bien tan excelente,
que folo con que nos dès
permifsion de las mugeres,
nos dàs vida, gloria, fama,
guftos, regalos, y bienes,
que al fin con ellas fe gana,
lo que fin ellas fe pierde.
Flab. Y aquefta opinion apoyan
tus Soldados.
Afcan. Efto fienten.
Rom. Barbaros afeminados,
tales razones fe atreve
à pronunciar vueftro labio,
fin moverfe balbuciente?
No hagais cafo del valor,
ya de vueftras altiveces
no hagais cafo, porque folo
de aver penfado en mugeres,
vueftro rigor fe amortigua,
y vueftra furia fe aduerme:
aun el penfamiento bafta,
no es menefter que fe os mezclen
los ultrajes femeniles,
para fer cobardes fiempre;
y afsi, aunque ya os confpireis
contra mi vida crueles,
de quien fe inclina à cobarde,
nunca temerè la muerte.
Oftil. Antes los que fon cobardes
truecan el nombre en valientes
à la vifta de fu dama,
que como obliga el que vence,
y el vencido defobliga,
folo el defeo que tienen
de eftàr ayrofos à vifta
de fu dama, les divierte
la cobardìa, infundiendo
en fu efpiritu altiveces,
fi venciendo no obligàran,
cobardes vivieran fiempre:
luego la muger importa,
pues por ellas folamente
puede alcanzar el cobarde,
lo que fin ellas no puede.
Rom. No dices, que es el hechizo,
que mas al hombre divierte
la muger?
Oftil. Afsi es verdad.
Rom. Pues fi es verdad, còmo quieres,
que el valerofo à fu vifta
pelee, fi es evidente,
que ha de ocupar los fentidos
en la caufa que es mas fuerte?
El que es valiente, ha de obrar
con atencion; mas fi tiene
otra accion en que ocuparfe,
el animo defcaece,
falta el valor, porque faltan
los fentidos que le mueven:
luego viene à fer mas facil,
à vifta de las mugeres,
fer el valiente cobarde,
que no el cobarde valiente.

Ostil. Y còmo ha de propagarse
tu Reyno, si no consientes
la sucesion?
Rom. Poco importa,
que essos peñascos agrestes
fueron mi alvergue nativo,
y seràn de otros alvergue.
Ostil. Y el valor?
Rom. Sin ellas obra.
Ostil. Y la vida?
Rom. Fuera muerte su compañia.
Ostil. Eres bruto irracional,
pues no buelves
por aquellas de quien naces.
Ascan. Aborto de fieras eres.
Rom. Sois villanos.
Ostil. Eres monstruo.
Rom. Cobardes, para que empiecen
à obrar una cobardìa,
dexen vuestros lados, dexen
aceros, que en tantas lides
fueron assombro à las gentes,
y ceñios en su lugar
una rueca, pues se mueven
à los visos mugeriles
vuestras acciones.
Ostil. Detente,
que estos aceros que infamas,
seràn destrozo en tu muerte,
si no otorgas lo que piden
tus Soldados.
Rom. Sois aleves,
desconocidos, y ingratos
à vuestro Rey.
Aurel. Lleguen, lleguen.
Salen Aurelio Soldado, con Pasquin, y Libia, graciosos, y traelos atados.
Rom. Què es esso, Aurelio?
Aurel. Esse hombre,
y esta muger, que parecen
del campo de los Sabinos,
en esta alameda verde
se estaban amenazando
con injurias tan crueles.
que los traygo à tu presencia,
porque examines prudente
la causa de tanto enojo.
Rom. Què es esto? *Pasq.* El diablo.
Rom. Què tienes?
Lib. El demonio.
Pasq. Bercebù. *Lib.* Satanàs.
Pasq. Todos te lleven.
Lib. Y carguen contigo.
Pasq. Infame.
Lib. Tu eres el infame.
Pasq. Buelves?
pero agradece que estàn
estos señores presentes.
Lib. Essa inmunidad te valga,
para que aora no pruebes
de mis uñas.
Pasq. Es muy propio
el tener uñas las sierpes.
Lib. Yo sierpe?
Pasq. Y aun la manzana,
pues me has engañado.
Lib. Mientes.
Rom. Què es esto? tù con un hombre
tan descompuesta?
Ostil. Y tù pierdes
el decoro à una muger?
Rom. Què furia!
Ostil. Què enojo es este?
Pasq. Somos marido, y muger,
no se espanten vuessastedes.
Rom. Pues còmo riñen furiosos
los que han de estàr juntos siempre?
Pasq. Porque siempre han de estàr juntos,
no ay otra causa mas fuerte.
Rom. Quien eres?
Pasq. Yo soy Sabino.
Rom. Y dime, de donde vienes?
Pasb. De casarme, que es lo mismo
que del Infierno.
Rom. Tan breve
es el gusto de un casado,
que tan presto te arrepientes?
Lib. Casarse, y arrepentirse,
todo es una misma especie.
Rom. Aviendo de arrepentiros,
os casais tan facilmente?
Pasq. Pensè hallar en mi muger
gustos, regalos, placeres:

so-

solicitèla, busquela,
y al fin de todo caseme,
y en casandome me hallè
tan consumido, que à veces
me dàn dos mil tentaciones
de echarla de un caballete.
Lib. La consumida soy yo,
que el picaro no merece
descalzarme, y hasta aora
come mi hacienda, y le viene
muy ancho mi matrimonio,
y es un perdido, y me tienen
sus cosas hecha de podre.
Pasq. Muger propia, què me quieres?
Lib. Lo que quiero es ser impropia.
Pasq. Plubiera al Cielo lo fuesses.
Rom. Romanos, no me dixisteis,
que eran siempre las mugeres
el descanso de los hombres,
los regalos, y los bienes?
Esta experiencia os responda,
esta evidencia os lo enseñe,
defendedlas, apoyadlas,
que ya sabeis claramente,
que buelve por su enemigo,
quien por las mugeres buelve:
vosotros::-
Pasq. Què es lo que mandas?
Rom. Pues con rencillas crueles
apoyasteis mi intencion,
libertad teneis.
Pasq. Irème.
Rom. Idos, què aguardais?
Pasq. Señor, yo
aguardaba, que me diesses
carta de horro de casado.
Lib. Y yo aguardaba un mosquete,
paulina de matrimonios,
que à este mi marido en cierne
me le birlàra el gaznate,
por ser de mi gusto herege.
Tocan un clarin.
Ostil. Mas què clarin publicando,
su agravio, porque le hieren,
gemidos esparce al ayre?
Rom. Por esse monte, que es huesped,
y morada de las nubes,
cuyos peñascos silvestres
son mariposas del Sol,
que trepan hasta encenderse,
se hàn descubierto Soldados.
Ostil. Quien seràn toda esta gente?
Pasq. Soldados son del Sabino,
que oy haciendo escolta vienen
à la divina Auristela,
que ser esposa merece,
aunque es Princesa de Egnido,
de Cesarino valiente,
Capitan de los Sabinos,
vizarro, galàn, y fuerte,
y mi señor, que esto basta
para ser su esposo.
Lib. Alegue,
que es mi señora la novia.
Rom. Còmo, si sois de su gente,
os apartasteis entrambos
del Exercito?
Pasq. Apartème
à venir con mi muger,
porque en paz no nos metiessen.
Tocan clarin.
Lib. Para casarse mi ama
viene marchando à las veinte.
Pasq. Pues voy à pedir albricias
à mi amo antes que llegue.
Lib. Pesames fuera mejor.
Pasq. Asi, ha muger.
Lib. Què me quiere?
Pasq. A reñir, que no me hallo.
Lib. Ni yo aqueste instante breve
me hallaba sin que riñamos,
gruñir tengo eternamente.
Pasq. Esse ha de ser mi manjar.
Lib. Y esse ha de ser mi juguete.
Vanse los dos.
Rom. Ya se acercan à este valle. *Tocan.*
Ostil. Pues buena ocasion se ofrece,
por aqui es fuerza que passen;
y pues que vivimos siempre
como vandidos del robo,
y del insulto, no quede
tesoro, hacienda, ni vida,
que oy en la defensa alterque
de nuestros brazos invictos.

Rom. Esso sì, Romanos fuertes,
sed crueles, pues que tanto
me amansais con ser crueles:
mueran todos.
Ostil. Todos mueran;
pero entre todos advierte,
que ha de vivir Auristela,
por muger, y porque empiece
nuestra sucesion robando
su hermosura.
Rom. Otra vez buelve
vuestra crueldad à cebarse
de apetitos tan soeces?
pues yo os quitarè la causa,
porque los efectos cessen:
todos vivan, y Auristela muera.
Ostil. Esso es bien que trueques:
todos mueran, y Auristela
ha de vivir solamente.
Rom. Quitarèle yo la vida.
Ostil. Estorvarèmos su muerte.
Dentro Auristela dice un verso, y sale con Soldados, y las espadas desnudas.
Aurist. Al arma todos.
Dentro los Sabin. Al arma.
Rom. Al arma.
Ostil. Contra su gente.
Rom. Contra Auristela.
Ostil. Esso no.
Rom. Matarèla yo.
Sale Aurist. Detente:
Deteneos, Soldados mios,
nadie à la defensa llegue
de mì, que yo sola basto.
Rom. Prodigio, ò muger, quien eres?
que parece que he templado
mi furia solo con verte.
Aurist. Aborto destas peñas,
que ya de tu crueldad me diste señas,
pues descubriste tu intencion impìa,
bien serà que descubra yo la mia.
Auristela es mi nombre,
prodigio soy hermoso, no te assombre:
Princesa soy de Egnido,
à casarme he venido
con el Sabino, Capitan valiente,
galàn como prudente,
noble como brioso,
discreto como ayroso,
ayrado sin fiereza,
piadoso sin tibieza,
liberal sin estruendo;
mas porque su alabanza estoy diciendo,
su amante soy, mi amor es verdadero,
harto he dicho, pues digo que le quiero,
que para ser un hombre encarecido,
la mayor alabanza es ser querido:
En mi esposo, mi centro voy buscando,
quanto me estorve tengo de ir talando:
flecha soy de la cruerda despedida,
que no pàra hasta el cētro de la herida:
piedra soy, que del tiempo la carcoma,
hasta el centro terrestre la desploma:
rayo fogoso soy, que hasta su centro
roza las resistencias del encuentro.
Su amante soy, en fin, con èl me caso,
para llegarle à vèr, este es el passo:
Si rayos fulminados,
si incendios abrasados,
si flechas disparadas,
si sangrientas espadas,
armas, furias, horrores,
estragos, amenazas, y rigores,
en el passo encontràra,
como es ciego mi amor lo atropellàra;
que una muger rendida,
lleva perdido el miedo à ser vencida;
y assi, pues, que mi amante desatino
ha de abrirme por fuerza este camino,
antes que le haga llano,
sè cortès, pues està tan de tu mano;
porque si has de allanar lo que te pido,
de cortès, de medroso, ù de rendido,
mejor es, pues conoces mi ossadìa,
que tu miedo parezca cortesìa.
Rom. Rara muger! portento soberano!
ofenderla pretendo, y es en vano;
què hechizo à mis fierezas pone pausa,
que obrar le siento sin saber la causa?
què veneno en mi pecho se alimenta,
que gusta el alma ya de que le sienta?
Donde estàn mis fierezas?
si las busco en mi pecho, hallo ternezas,

un

un aſpid me ha mordido ponzoſo;
mas ay, que es el veneno muy ſabroſo.
Aur. Quien templa mi furor? quiẽ me ſoſsiega?
què reſpondes? què dudas? Si me niega
el paſſo tu crueldad, tu voz no calle,
ò apelarè al valor para cobralle,
que ſoy ave en el mar, pez en el viento,
y mi amor eſte rato eſtà violento,
y no ha de ſer mi guſto tan ingrato,
que le uſurpe à mi eſpoſo aqueſte rato.
Rom. Deidad, q̃ un alma eſcondes en tus ojos:-
Aur. Acaba, què reſpondes?
mas me ofende tu duda, y me moleſta.
Oſtil. Por Romulo he de darte la reſpueſta:
oy tu deidad perdone,
que es fuerza que eſte Reyno ſe corone
de una rara hermoſura,
y en tì ſe cifra el bien que ſe procura;
y aſsi no has de eſcapar de nueſtras ma-
ſin que robando tu deidad::- (nos,
Auriſt. Villanos,
à intentos tan groſſeros,
què puedo reſponderos,
ſino que ya me arrojo
à abrir el paſſo con mi propio enojo?
à eſſo vine: Marchad, Soldados mios,
el paſſo me allanad con vueſtros brios,
mi furor os provoca, *Tocan.*
todos me ſigan, pues, al arma toca. *Vaſe.*

Ponese por la puerta que se fue Auriſtela defendiendo el paſſo.

Oſtil. Deidad hermoſa, donde vàs? eſpera,
no te cueſte la vida el ſer tan fiera,
que pues tu honor ſe esfuerza,
apelarèmos todos à la fuerza:
muera ſi ſe reſiſte.
Rom. Què rezela
mi afecto? muera yo, y viva Auriſtela:
Villano,s atrevidos,
barbaros, ignorantes, mal nacidos,
à una muger ofenſa? al miſmo cielo
os atreveis? què barbaro deſvelo!
A los rayos del Sol, à la pureza
de un Serafin, à un Angel en belleza,
al deſcanſo del hombre, al bien mas juſto,
à la gloria mas propia, al mejor guſto,
al teſoro mas rico, al mas amable?
Oſtil. Pues tu con las mugeres tan afable?
què es eſto? buelve en tì, q̃ no te entiendes,
à las miſmas que ofendes las defiendes?
què es eſto? *Rom.* No lo sè.
Oſtil. Quien te ha mudado? *Rom.* No sè.
Oſtil. Quien tus paſsiones ha trocado?
ſi eras cruel con ellas::- *Rom.* Triſte pena!
Oſtil. Còmo eres ya piadoſo?
Rom. Què bien ſuena!
Oſtil. No ofendìas ſu nombre?
Rom. Grave ofenſa!
Oſtil. Pues còmo le amas yà?
Rom. Juſta defenſa!
Oſtil. Tù no nos infamabas::-
Rom. No te aſſombre.
Oſtil. Por pedirte mugeres?
Rom. Dulce nombre!
Oſtil. No eras nueſtro enemigo?
Rom. Soldados, no lo sè; mas ſolo digo,
que con juſticia bolvereis por ellas,
ſi todas las mugeres ſon tan bellas.
Oſtil. Tan trocada paſsion tu pecho alcanza?
Rom. La lengua ſe recrea en ſu alabanza.
Oſtil. Luego ya las eſtimas, y las quieres?
Rom. No ay mayor guſto en mì, q̃ las mugeres.
Oſtil. Luego ya nos daràs conſentimiento
deſte placer, y alivio?
Rom. Solo ſiento
el averos negado tanto guſto.
Oſtil. Aora sì, que coronarte es juſto:
Viva Romulo.
Todos. Viva. *Oſtil.* Por Rey te coronamos.
Rom. Ya no eſtriva
el guſto en la Corona, amigos mios:
no quiero mas laurèl, ni ſeñorìos,
que vivir con mugeres.
Oſtil. Ellas ſon nueſtro bien.
Rom. Nueſtros placeres. *Oſtil.* El deſcanſo.
Rom. La gloria. *Oſtil.* La alegria.
Rom. Pues repetid en metrica harmonìa,
que vivan para alivio de mi pena.
Todos. Vivan ya las mugeres.
Rom. Què bien ſuena!
decid con voz ſevera,
que quien las aborrece muera.
Todos. Muera.

Rom.

Rom. Y pues en ellas nueſtro bien eſtriva,
viva ſiempre ſu nombre.
Todos. Viva, viva. *vanſe.*

Tocan caxas, y clarines, y ſale Ceſarino muy galàn con vengala, y Roſmira ſegunda Dama.

Roſm. En fin, que à tu eſpoſa aguardas?
Ceſar. Perdona tù, Sol divino.
Roſm. Preſto el deſengaño vino.
Ceſar. Y mucho en creerle tardas.
Roſm. Ceſarino, Capitan
de los Sabinos, que el Cielo
te diò para mi deſvelo
tantas partes de galàn,
ſi ha dos años que te adoro,
medrando mi amor opìmo,
con afan de lo que gimo,
con agua de lo que lloro;
y hallo, que un ladron aſtuto,
(que ladron tu eſpoſa fue)
de aquello que yo ſembrè
me vino à coger el fruto.
No he de dudarlo ſiquiera,
por conſolarme en la duda?
Ceſar. El que es infelìz no duda,
quando ſu deſdicha eſpera,
ſi tanto en querer me dàs,
que me agradezcas eſpero,
el decir que no te quiero,
porque no me quieras mas:
Yo aguardo firme, y conſtante
à mi eſpoſa, à quien adoro,
tù arrieſgando tu decoro,
te mueſtras ſiempre mi amante:
Roſmira, el deſengañarte,
cortesìa viene à ſer,
yo no te puedo querer,
porque quiero en otra parte.
Roſm. Y eſſa ingratitud ha ſido
agradecer mi buen trato?
Ceſar. No es, Roſmira, ſer ingrato.
Roſm. Pues què es?
Ceſar. Ser agradecido,
ya que no puedo quererte,
te quiero con no engañarte;
que engañarte ſin amarte,
fuera mas que aborrecerte:
luego ya en eſto agradezco
de tus finezas el trato,
pues dexo de ſer ingrato,
con lo que ingrato parezco.
Roſm. Y què diſculpa tendràs
de averme tù aborrecido,
quando mi amor te ha querido?
Ceſar. La ſatisfacion veràs
ſi me eſcuchas.
Roſm. Ya mi vida
de eſſe alivio ſe aprovecha,
pues con verme ſatisfecha,
penſarè que ſoy querida.
Ceſar. Pues ya que te agrado aſsi,
diſculpa buſco en mi culpa.
Roſm. Ojalà hallàras diſculpa
de no quererme.
Ceſar. Oye. *Roſm.* Dì.
Ceſar. Ya ſabes que ha muy poco, que for- (mando
un Exercito breve, fuì marchando
contra el Romano, con induſtria, y tema,
juntando à mi valor la eſtratagema:
Sepultòſe la luz en el Ocaſo,
para nacer en la Region eſtraña,
y con ligero paſſo,
en argentado coche,
el capùz de las ſombras deſmaraña,
llorando Eſtrellas la funeſta noche:
que quando el Sol, cadaver repetido,
muriendo ſolo por aver nacido,
de ſu viviente luz nos niega el fruto,
ſu enemiga mayor le viſte luto,
ya piſaba tinieblas por alfombras,
y ſu manto nocturno
acabò de eſparcir ſus negras ſombras,
menoſpreciando el eſplendor divino,
con lobrego coturno,
horrores piſa, y confuſiones huella,
y con imperio blando,
del ſoñoliento ceño và ſacando,
infundiendole al mundo ſu beleño,
el hurto, el ocio, la quietud, y el ſueño.
Entonces prevenido aſtutamente,
con rumor ſilencioſo,
à triunfar del Romano, yo, y mi gente,
llegamos àzia un boſque, que medroſo
era ſu ſeno inculto,

oficina del robo, y del insulto,
desenmaraño ramas, voy entrando,
y apenas venzo la espesura, quando
un pequeño ruido
despertò à mis sentidos el oìdo.
Presumo que hacen tienda de campaña
entre aquella espesura los Romanos,
por ser el corazon de la montaña,
y porque no se escapen de las manos,
aviso à mis Soldados cauteloso,
dispongo el movimiento temeroso,
cojo una antorcha leve,
y aplicando à las ramas llama breve,
apenas la materia à que se aplica,
su cancerado fuego comunìca,
quando entre vivas, y voraces llamas,
salamandras del fuego son las ramas.
Crece la confusion, la llama crece,
à las sombras aclara el ardor sumo,
la claridad se tizna con el humo,
tal vez la sombra entre la luz se niega,
el fuego alumbra, quando el humo ciega,
y pleyteando entrambos à porfia,
uno vence à la noche, y otro al dia.
Quise ver el destrozo en mi enemigo,
que el cruel se recrea en el castigo;
los passos guio à una enramada breve,
donde el incendio timido se atreve,
pues el viento contrario que soplaba,
retrocediendo el fuego le apartaba,
sin permitir que llegue una centella,
que hasta una planta nace con estrella.
Y quando ver en mi enemigo intento
un horror, un estrago, un escarmiento,
descubro solo un valle,
à quien el fuego alumbra sin tocalle,
pues del sitiado ardor, que en èl avia,
su gran capacidad le defendia.
Y en medio dèl (mi suerte assi lo ordena)
miro, por mas alivio de mi pena,
aumentando fragrancia, y luz al Mayo,
porque le hurtò las flores un desmayo,
à una muger (grossero aora estuve)
à una Ninfa del valle (corto anduve)
à un hermoso prodigio (à mas me ofrezco)
à una Diosa (què poco lo encarezco)
à una deidad (mi afecto se corrige)
à un Angel (poco dixe)
à una gloria (estoy loco)
à una estrella, à un lucero (todo es poco)
à un Sol (soy imprudente)
à una gracia, à un milagro.

Rosm. Tente, tente,
oy mis rabiosos desvelos
se disfrazan con tu culpa:
combidasme à la disculpa,
y dasme manjar de zelos?

Ces. El pintarla tan hermosa,
es disculpa en mi aficion.

Rosm. No quiero satisfaccion,
que me cueste estàr zelosa.

Ces. Pues no tengo otra disculpa
para mis locos desvelos.

Rosm. Pues dexame con mis zelos,
y quedate con tu culpa.

Ces. Mira, advierte::- *Rosm.* Es irritarme.

Ces. Su hermosura::- *Rosm.* Es ofenderme.

Ces. Fue causa::- *Rosm.* De aborrecerme.

Ces. De mi amor. *Rosm.* Para matarme.

Ces. Esto es disculpa.

Rosm. Es castigo.

Ces. Pues voyme si he de enojarte.

Rosm. En fin es por disculparte? *Ces.* Si.

Rosm. Pues prosigue.

Ces. Prosigo.
Al valle entrè, lleguè con ligereza,
admirè mas prodigio en su belleza:
desmayada la siento,
y infundiendola aliento con mi aliento,
bolviò, en fin, del desmayo,
medrò luces el Sol, flores el Mayo,
las plantas alegria,
cristal el arroyuelo, luz el dia,
nacar las rosas, los claveles grana,
risa la fuente, perlas la mañana,
mirò el Sol su retrato,
su espejo el Cielo, y su hermosura.

Rosm. Ingrato,
no pudieras mas velòz
describirme su hermosura,
sin que en la misma pintura
se regalàra la voz?

Ces. Dexa tan locos desvelos.

Rosm. Dexa tù tanto rigor.

Cef. Efte es afecto de amor.
Rofm. Y efte es afecto de zelos.
Cef. Pues voyme fi no te obligo.
Rofm. Yà tienes con que amargarme,
pues buelve, buelve à matarme.
Cef. Buelvo. *Rofm.* Profigue.
Cef. Profigo.
Agradeciò conftante mis acciones,
defcubriòle mi pecho fus pafsiones,
correfpondiò agradable,
moftròfe à mis afectos favorable,
preguntèla quien era,
dixome, que Auriftela la heredera
de Egnido, una Provincia comarcana,
que faliendo à cazar, como Diana,
fue figuiendo el alcance
de un bruto, y empeñada en aquel lance,
fe metiò de la felva en la efpefura;
fue norte de fus paffos mi ventura,
dexè de los Romanos el trofeo,
tuve por mas felìz aquefte empleo,
hafta fu Reyno la fervì galante,
premiò mi amor conftante,
concerteme cafar, vine à mi tierra,
ajuftème en la paz, dexè la guerra,
dì poder de cafarme, y primero
embiè mis Soldados, y no efpero
en mi fuerte ocafion mas venturofa,
fino es que llegue.

Sale un Soldado.

Sold. Yà llegò tu efpofa.
Cef. Pues què efpera mi contento?
Rofm. Pues què aguarda mi defdicha?
Cef. Oy tuvo el colmo mi dicha.
Rofm. Oy fe excediò mi tormento.
Cef. Celebrad tanta hermofura.
Rofm. Fin mis efperanzas tienen.
Cef. Tocad, tocad, porque fuenen
los ecos de mi ventura.

Tocan clarines, y caxas, y fale Auriftela, acompañada de todas las damas, y fale Cefarino à recibirla.

Cef. Dichofo aquel que ha logrado,
bello, y hermofo prodigio,
en la efperanza de amaros,
la poffefsion de ferviros,
yà el alma os efpera afable.
Aurift. Yà defpues de averos vifto,
le agradezco à mis pafsiones
las zozobras, y peligros,
que fabricò con no veros
mi amor.
Cef. Pues por què? decidlo.
Aur. Porque defpues del pefar,
es mas fabrofo efte alivio.
Cef. Mucho os debo.
Aur. Y mas os pago.
Cef. Grande es mi amor.
Aur. Como el mio.
Cef. Mas pefa mi amor, que el vueftro.
Aur. Por el pefar que he tenido
de no veros, pefa mas
mi amor.
Cef. Pues yà el pefar mifmo
ha cargado en mi valanza.
Aur. Pues fegun effo vivimos
igualmente.
Cef. Quien apoya
nueftro amor?
Aur. Yo le confirmo.
Cef. Con què?
Aur. Con mis proprios brazos.
Cef. El alma os doy.
Aurift. Yo la admito.

Tocan un clarin.

Cef. Mas què rumor embidiofo
mi placer ha interrumpido?
què novedad es aquefta?

Sale Tacio.

Tac. Embaxador de sì mifmo
viene Romulo, de paz,
para hablarte.
Cef. Los Sabinos,
quando al Romano efcuchamos
de paz? la paz no le admito.
Aur. Yà no me quereis.
Cef. Por què?
Aur. Porque en mi prefencia
os miro enojado.
Cef. Decìs bien,
yà vueftro roftro benigno
me ha grangeado las paces;
refponded de paz, amigos.

Aur.

Aur. Pues repetid los abrazos
comenzados. *Cef.* Con los mios
os darà à entender el alma
lo que os adora.
Tocan, y sale Romulo.
Rom. Què miro!
à esto he venido à Sabinia?
aspides, y basiliscos
en mis ojos, y en mi pecho
su tosigo han esculpido.
Ay mas estraño rigor!
ay mas penoso martyrio!
en brazos, pero es su esposo;
pues què importa? que delirios
tan diferentes de essotros
encierra el pecho en su abysmo,
que me muero si lo siento,
y me muero por sentirlos.
Què es esto Cielos, ò zelos,
que no sè vuestro apellido?
mas si à sentir su rigor,
el primer nombre que elijo,
para quexarme, es los zelos,
zelos es vuestro principio:
mas dissimulèmos, zelos.
Cef. Què quieres, Romano altivo?
Rom. Capitan fuerte, y heroyco,
Republica de Sabinos,
no enemigos, porque yà
os pienso llamar amigos,
Romulo soy, el que inunda
temor à montes, y à riscos;
mi esfuerzo, yà le sabeis,
mi valor, yà le aveis visto,
mi condicion, yà es notoria,
mi poder, es infinito,
mis riquezas, son sin cuento,
mi furor, siempre fue el mismo,
mi Nobleza, es de los Dioses,
mis vassallos son temidos;
y todas estas grandezas,
que sabeis, y que os he dicho,
en nada yà las aprecio,
en nada yà las estimo,
porque me faltan mugeres,
que es el tesoro mas rico
de los hombres.
Cef. Acia donde
se encaminan tus motivos?
Rom. Oye, y sabràs mi intencion.
Desde que por mas prodigio
hice humillar las cerbices
à siete montes erguidos,
porque su altiva sobervia
respetasse mi edificio,
no consintiò mi furor,
por fuerza, ò por ser capricho,
por aversion, ò por tema,
la succession, y el alivio
de mis Soldados, y aora,
calificando este advitrio,
por ignorancia, y fiereza,
yà que yo estoy reducido
à dar succession al Reyno,
quiero que sepais, que elijo
por dueño destas grandezas,
deste Imperio, y Señorìo,
à vuestras Sabinas Nobles:
à este bien os solicito,
este agassajo os grangeo,
seamos siempre unos mismos
en el valor, y en la sangre
los Romanos, y Sabinos;
juntèmos nuestro poder,
liguèmos nuestro dominio,
contra el mundo conspirèmos,
hagamos guerra al Sol mismo,
oy las Sabinas::-
Cef. Detente,
siendo blason tan antiguo
el de los Sabinos, quieres
que se obscurezcan sus visos
à la sombra de vosotros?
y tu sobervio, y altivo,
nos pretendes sujetar,
à que yà nuestro honor limpio
mendigue luz de una sombra?
Rom. Pues quando estarà mas fino
vuestro honor, que quando estè
con el nuestro repartido?
Cef. Fuera manchar nuestra sangre.
Rom. A los Romanos invictos
se atreven tan despejados,
siendo quien son los Sabinos,

à negarles parentesco?

Ces. Barbaro, injusto, atrevido,
loco, que sino es un loco,
no pensàra tal delirio,
parentesco con nosotros?
A unos tyranos vandìdos,
que su fortuna labraron
de insultos, y latrocinios?
A unos hombres ignorados
de tan obscuro principio,
que fue su madre una selva,
y sus padres essos riscos,
he de ofrecer mis mugeres?
Los Romanos, y Sabinos
mezclados? Rabio de enojo,
de tus locuras me rio:
buena igualdad, vete presto.

Rom. Mira que si te he sufrido
tus respuestas, es por ver
si diferencias de estilo:
quien pide menesteroso,
siempre està expuesto al peligro,
y al desayre del que niega:
yo he menester lo que pido,
y assi sufro tus respuestas,
porque el rendimiento mio,
para enmendar tus errores,
pueda enmendarte el camino.

Ces. Descaminado anduviera
quien à tus locos motivos
respondiera de otra suerte;
tù solicìtas tu alivio
en nuestras Sabinas Nobles,
yo negando he respondido;
y assi, porque en mis acciones
estèn mis intentos fixos,
te dexo con la respuesta,
por no torcer lo que he dicho. *vas.*

Rom. Apelarè à tus Soldados,
que ellos son el cuerpo mixto
de la Republica: ea,
esta conveniencia elijo,
à todos os està bien;
què me respondeis?

Soldados. Lo mismo.

Vanse todos los Sabinos.

Rom. No importa, que las mugeres,
reconociendo el cariño
de mi amor, seràn afables.
Sabinas, yo solicìto
todo mi bien en vosotras,
mostraos afables conmigo,
agradeced mi constancia:
què me respondeis?

Todas las Mugeres.

Mug. Lo mismo.

Rosm. Y quando el Pueblo quisiera,
por conveniencia, ò advitrio,
sujetarnos à vosotros,
entonces, con nuestros brios,
muerte nos dieramos antes,
que sufrir este castigo;
porque el padecer la muerte
aùn fuera menos martyrio,
que à unos barbaros crueles,
sujetar nuestro alvedrìo. *vase.*

Aurist. Y quando mugeres, y hombres
apoyàran tus designios
contra el dictamen, y acuerdo
de mi esposo, yo, que he sido
Camaleon de su enojo,
pues de su color me visto,
tus intentos estorvàra:
que no es bien que los Sabinos
mezclen su nobleza, y sangre
con unos lobos vandìdos,
que robando entre los montes,
hacen el matar oficio. *vase.*

Rom. Todos contra mì! què es esto?
yo ultrajado! yo abatido
por las mugeres! afrentas
aùn ellas propias me han dicho!
las mismas por quien yo buelvo,
son tan ingratas conmigo!
yo del Sabino he escuchado
oprobios tan conocidos!
yo enamorado, y zeloso!
venganza, Cielos divinos:
mas yo harè que las historias
cuenten el mayor prodigio,
que en los Anales del tiempo::-
Mas de què sirve el aviso,
quando en el acto segundo
de mi vida, verà el siglo

la venganza en los Romanos,
y el destrozo en los Sabinos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale como assustada Auristela.

Aurist. Ilusion, fantasia, ò sombra, tente,
hijo adoptivo de essa fiera ardiente,
que siendo el monte lecho,
te diò bruto alimento de su pecho,
tu rustiquèz no sujetar me quiera,
que no es un alma presa de una fiera,
halle puerto un amor tan peregrino:
esposo, Cesarino, Cesarino,
no, no ha de rendirme tu cautela,
Cesarino, Rosmira, si::-

Sale Cesarino, y Rosmira.

Rosmira, y Cesarino. Auristela.
Rosm. Què encanto!
Ces. Què violencia!
Rosm. Què destino!
Aurist. Tù eres Rosmira? tù eres Cesarino?
Ces. Y el que seguro amante
en el mar peligrò de tu semblante.
Rosm. Y la q surcò, si avivan mis desvelos,
argonauta de amor, mares de zelos.
Ces. Refiere de tu pena las señales.
Rosm. Aliviaràs el peso de tus males.
Ces. Habla.
Rosm. Declara.
Ces. Dì tus sentimientos.
Rosm. Yo te espero.
Ces. Yo te escucho.
Aurist. Estadme atentos.
Triste, mortal, confusa, torpe, y fria,
suspiraba la noche por el dia,
y perezosa el Alva con decoro,
amenazaba al mundo luces de oro.
Al tiempo que en mi lecho divertida,
à mi esperanza la fiè mi vida,
desvelada de verte ausente, estaba
bebiendo el mismo aljofar que lloraba,
pues por el rostro descendiò à mi labio:
recibiòle el dolor atento, y sabio,
ò porque suba en liquidos despojos,
à verterse otra vez desde los ojos,
ò porque teme si el incendio es tanto,
que han de abrasarse si les falta el llanto.
Con ilusiones descansar no puedo,
que son de amor, aunque parecen miedo,
de la muerte la imagen enemiga,
procuro sujetar à la fatiga;
mas para reducirme al blando sueño,
me sirviò la esperanza de beleño.
Soñè un agravio, y que es preciso adviertes,
que si el sueño es imagen de la muerte,
à imitacion desta verdad mentida,
lo soñado es imagen de la vida.
De una gruta voràz aborto era
irracional una sangrienta fiera,
que lobo en la apariencia se apostaba,
y ella con la voz me agassajaba;
mas con ver que era rustico salvage,
creì mas à su voz, que no à su trage.
Hizo presa en mis brazos, y en mis penas,
y mi sangre se huìa de mis venas;
iba à decir à voces mis agravios,
y la voz se me elava entre los labios.
Si me dexaba, quando yo querìa
huirme de sus brazos, no podia:
iba à correr por suerte, ò por trofeo,
y tropezò en mi prisa mi deseo.
Si iba à llorar mi amor confuso, y ciego,
abrasaba mi llanto con su fuego.
Si llamarte querìa,
la mitad de tu nombre se me oìa.
Buelvo los ojos, (para aqui es el llanto)
y hallo, para esta ofensa dolor tanto,
que desangrado (desdichada suerte!)
forcejeando tu vida con tu muerte,
(ò fuesse animo noble, ò fuesse pena)
te labrabas sepulcro en el arena;
y Rosmira llorò tu ruina tanto,
que yo tuve mas zelos de su llanto,
que dolor de su pena, y de la mia;
pues viendo que Rosmira lo sentìa,
llorè con infelìz, y ayrada suerte
aùn mas su sentimiento, que tu muerte.
Zelosa despertè con mis rezelos,
que los que mas despiertan son los zelos:
buscate mi cuidado satisfecho,
mas viendo que no estabas en mi lecho,
à tanto se arriesgò la pena mia,
que passò por verdad la fantasia.

Mas

Mas mi deseo mas precipitado
vistiò lo mas que le dexò el cuidado.
Salgo à buscarte , y como no te veo,
me parece que veo lo que creo.
Doy voces , que por ti los vientos hieren,
que siempre temen mucho los que quieren.
Y en este obscuro encanto,
en esta suspension , en este llanto,
tres cosas son las que sintiò mi suerte,
mi deshonra , estos zelos , y tu muerte.
Mi honra alli me llama
à sentir conveniencias à mi fama,
con passion repetida
tu muerte à las pensiones de mi vida,
con prolixos desvelos
à mi dolor la injuria de mis zelos.
Yà esta efimera brota por mis labios,
consentidme penar en mis agravios,
ò consuelo me dad , ò dad consejo,
porque se temple mi ira en vuestro espejo.
Reducidme, templadme , convencedme,
desengañadme yà , ò satisfacedme;
ved que me tiene yà esta passion creìda,
con estàr mas despierta , mas dormida,
q̃ el sueño obra en el cuerpo en facil calma,
y este sueño se ha entrado por el alma.
Ces. Noble , y gallarda Auristela,
de Sabinia sol hermoso,
imàn de tanto alvedrio,
y objeto de tantos ojos:
tù , que à pesar de los Astros,
influyan , ò no forzosos,
contra su orden has juntado
el merito con el logro,
te dexas vencer tan facil
por rezelo , ò por antojo
de nna imagen impossible,
y de un aparente assombro,
quando yo vengo de Roma
de apagar con cuerdo enojo
aquellas muertas centellas,
que resucitaba el odio?
Quando Romulo es tan mio,
que ha hecho paces con nosotros,
siendo su firma , y palabra,
ò seguridad , ò abono?
Y quando por celebrar
estas paces que oy pregono,
desbocado viento a silvos
corre un signo por ser Toro?
Tù de una sospecha al lazo,
de una ilusion al ahogo,
la noble cervìz sujetas,
el cuello rindes heroyco?
Vivo estoy , y libre estàs,
que no son tan poderosos
los Astros , que turbar puedan
dos corazones tan prontos.
Si soñados zelos siente
tu cuidado rezeloso
de mi amor , en el diamante
examina limpio el fondo.
A tì te quiero , Auristela,
y en blando lecho amoroso
del Hymenèo en los brazos
logrò amor felices colmos.
Un tiempo mirè à Rosmira
con recato , y con decoro,
y à la voz de sus cariños
fueron mis afectos sordos,
pero nunca la he querido,
que de su incendio al aborto,
para dexarse abrasar
se hallò mi amor perezoso:
pues::-
Rosm. Detèn la lengua, infame,
mienten tus afectos locos,
y traydor tu labio miente,
si ay traydores rostro à rostro.
Tù no me has querido à mì,
yo tu amor no reconozco;
tanto puede en tì tu amor,
que no te contentas solo
con dexarme aborrecida,
sino desayrada , y todo?
Pues tu amor he de contar,
y perdone mi decoro,
que quando se vè un desayre,
està el pundonor ocioso.
Y puesto que me aborrezcas,
segun irritado noto,
passarè por un desdèn,
pero no por un oprobio.
Yo, Auristela , (mi descanso
con-

consiste en mi desahogo)
soy quien le amò tan sin zelos,
le adorè tan sin estorvos,
que con ver mi propio amor,
tal vez dudè mi amor propio,
porque no parece amor,
amor sin zelos, y enojos.
Una edad casi tenemos,
iguales en sangre somos,
juntos nos hemos criado,
y mansamente el Fabonio,
porque respiremos, quiso
mover su violencia en soplos.
Crecimos, y en la niñèz
tuvo el amor mayor colmo;
y como suelen claveles,
que ameno brota un cogollo,
mecidos del viento manso
darse besos amorosos,
que con labios de carmìn
paga el uno, y cobra el otro:
assi dos flores los dos,
de un mismo jardin despojos,
con besos muy sin malicia,
con requiebros muy sin logro,
con afectos no explicados,
ni bien oìdos tampoco,
que los sentidos del alma
estaban entonces sordos,
cortejamos nuestra edad,
tanto, que el Planeta roxo
al ir à nacer, tal vez
cejò el carro luminoso,
porque no le pida Clicie,
que à imitacion de nosotros,
el Sol le pague en finezas,
quanto ella ruega en sollozos.
En mayor edad despues,
ò bien mas atento, ò prompto,
obrò el trato en nuestras almas,
porque amor sin trato es monstruo.
Pero apenas, mortal vino,
advirtiò (corrida lloro)
tus meritos (gran desayre)
quando::- Pero no sè como
hallo voz para mi labio,
si ay llanto para mis ojos.
Quando digo, que le hicieron,
por mudanza, y por antojo,
à tus meritos mas vano,
à mis verdades mas loco;
pues apenas de tus luces
mirò los soles hermosos,
ò à èl se lo parecieron,
(bien que tu belleza abono)
mas ser hermosa, no es serlo,
sino parecerlo solo.
Quando fue para con èl
todo mi cariño ahogo,
qualquier fineza desdèn,
delito qualquier soborno,
qualquiera atencion delirio,
qualquiera sospecha antojo,
indicio qualquiera sombra,
y ofensa qualquier oprobio.
Y assi, aunque la muerte espera
este incendio con que ardì,
puesto que èl te quiere à tì,
dexame que yo le quiera;
que es fineza, considera,
para vuestro amor triunfante,
pues viendome tan constante,
que aveis de estàr se adivina,
tù de zelosa mas fina,
y èl de ingrato mas amante.
Que mas le querràs confio,
viendo en mi afan mi dolor,
que en què te ofende su amor,
si no se apassiona el mio?
para mì serà el desvìo,
el desprecio, y el desdèn:
luego si tus ojos ven,
que ofende mi voluntad,
te darà mas vanidad,
que yo le quiera mas bien.
Si mi amor apassionado
le olvidasse, puede ser
que me bolviesse à querer
solo porque le he olvidado:
luego à tì mejor te ha estado
este mi amor repetido,
no que le aya aborrecido,
pues si mudable, y grossero
te adora porque le quiero,

me querrà porque le olvido.
Aur. Y còmo se apagaràn
zelos de mi ardiente llama?
Rosm. No importan los de la dama,
si no ay zelos del galàn.
Ces. Y una dama aborrecida,
despreciada, dì, què intenta?
Rosm. Sufre, porque quiere à cuenta
del tiempo que fue querida.
Aur. Y me vendrà à aborrecer,
(responde en extremo tal)
quando tù le quieras mal,
y le olvides?
Rosm. Puede ser.
Aur. Y tù, Cesarino, dì,
(si ay gloria que amor espere)
en tanto que ella te quiere,
tu no has de quererme?
Ces. Sì.
Aur. Pues si tù morir esperas,
y tù à amarme te comides,
para que tù no me olvides,
permito que tù le quieras.
Tocan un clarin.
Ces. Pero què clarin sonoro,
de sus vanidades hueco,
con palabras de metal
turba el Sol, y aflige el viento?
Aur. Un Romano àzia esta parte,
(ò es que lo finge el deseo)
con una blanca vandera
señales de paz ha hecho.
Sale Ostil.
Ces. Llega, Romano, à mis brazos.
Ostil. A besar tus plantas llego.
Ces. Què quieres?
Aur. Què intentas? habla.
Ostil. Es mi intento::-
Ces. Dilo presto.
Ostil. Rogarte::-
Ces. No te detengas.
Ostil. Oye, Cesarino, atento.
Romulo, aquel Fundador,
con ser nuestro Rey tan recto,
que como nosotros es
vassallo de sus preceptos,
sabiendo que por faltar
mugeres en Roma, es cierto;
que no ha de aver succession
para dilatar su Imperio;
pues muriendo sus Romanos
en batallas, y en encuentros,
no nacen otros Romanos,
que sobstituyan aquellos.
Vino à pedirte à Sabinia
le diesses en casamiento,
quando no las mas hermosas,
las mas nobles de tu Reyno.
Tù, por aversion, ò ira,
yà arrestado, ù desatento,
previniste à la defensa
tanto marcial instrumento,
que estorvaban tus vanderas
los rayos del roxo Febo.
Mas viendo Romulo entonces
tan evidentes dos riesgos,
pues se procuraba un daño
por acudir à un remedio,
y que si à los suyos busca
succession, no es sabio acuerdo,
que aya de llorar vencidos
los que solicita eternos;
pues aùn siendo vencedores,
con ser tan dificil serlo,
era preciso quitarle
de su Exercito lo menos,
hizo paces con Sabinia,
à cuyo amigable assiento,
tù, y Romulo concordasteis
firmes leyes, justos fueros.
Y viendo mi Rey, en fin,
que sois, por el valor vuestro,
para enemigos, tan malos,
y para amigos, tan buenos,
en confirmacion de paces,
y en señal de que queremos
enmendar con experiencias
quanto ofendemos con yerros;
combida à quantas Naciones
rigen de la Europa el Cetro,
para la fiesta mayor,
y para el mayor cortejo,
que hacen las flores al Sol,
que hacen al Alva essos cerros.

Y como ſiempre voſotros
en la guerra, y paz, à un tiempo
andais con vueſtras mugeres,
y no es errado govierno,
pues delante de las damas
lidiais con mayor esfuerzo,
maſcaras, feſtines, danzas,
disfraces, motes, y verſos,
repreſentaciones, juſtas,
muſicas, ſaraos, y juegos,
cortejaràn ſus bellezas,
tendrèis al regalo vueſtro
florida la murta en calles,
mullida la pluma en lechos:
quanto reciente edificio
deſcoſer intenta el viento,
ſabrà remendar el jaſpe,
porque no lo rompa el tiempo.
Explendidas por las calles,
de mil manjares diverſos,
francas meſas à la hambre
verà el manjar opulento:
de Baco el licor opìmo
correrà en fuentes el ſuelo,
y ſi ay movimiento frio,
elado del movimiento,
en torres de palma, y murta,
fabricas que el Mayo ha hecho.
Liſongearàn los oìdos
acordados inſtrumentos,
eſte amor, eſta lealtad,
eſta verdad, eſte acuerdo.
En un cartèl por las calles,
y con mi voz por el viento,
voy publicando à Sabinio;
y aſsi, Ceſarino, ruego,
que con tus damas hermoſas,
con lo mejor de tu Reyno,
vayas à honrar eſte dia;
y pues tu amiſtad querèmos,
no eches à perder aora
nueſtra fe con tu deſprecio.
Solo tu amiſtad buſcamos,
pedir ſolo pretendemos,
lo que antes à fuerza de armas,
aora à fuerza de ruegos.
Los Romanos, y Sabinos
prueben lazos tan eſtrechos,
que no les corte la embidia,
ni les deſate el acero;
porque aſsi pretendo dàr
mucha fama al metal hueco,
mas admiracion del caſo,
mayor circunſtancia al hecho,
mas vanidad à la fama,
mas ſeguro aplauſo al tiempo,
mas opinion à la pluma,
y à la hiſtoria mas quadernos. *vaſ.*

Ceſar. Pues ea, hermoſa Auriſtela,
puesto que quieren los Cielos,
que logrèmos igualmente
la paz con el vencimiento,
y ſepa feſtiva Roma,
y el Mundo puede ſaberlo,
que como fuimos valientes,
agradecidos ſerèmos.
Vamos à Roma, Auriſtela,
para que à un tiempo logrèmos,
valiente yo, y tù divina,
de hermoſura, y valor premios.
No quede en Sabinia joven,
que empuñar ſepa el acero:
belleza no aya en Sabinia
de amor capàz al afecto,
que à eſte aparato, à eſte aplauſo
no anticipe los deſeos,
porque ſu lealtad ſe pague
con nueſtro agradecimiento:

Llora Auriſtela.

Pero dime, què cuidado,
ò què nuevo ſentimiento,
en las conchas de tus ojos
cuaxa perlas de mas precio?

Roſm. Què accidente, dì, ha turbado,
ò por eſtraño, ò por nuevo,
la luz ſolar de tus ojos
con la niebla de tus velos?

Ceſar. Es aquel ſueño, Auriſtela?

Roſm. Auriſtela, ſon tus zelos?

Auriſt. Ni ſon mis zelos, Roſmira,
ni es, Ceſarino, mi dueño.

Ceſar. Acaba de declararte,
dì tus temores.

Auriſt. No puedo,

que siempre han sido cobardes
las advertencias del riesgo.
Cesar. El llanto dexa, Auristela,
tu voz pone en tu silencio,
porque no se ha de guiar
mi obligacion por tu miedo.
Quando, dime, los Romanos
las firmes paces rompieron,
que en hojas de bronce, y marmol
decretò seguro acuerdo?
Y pues es de los Sabinos
innumerable el excesso,
y el valor tan diestro, (si ay
valor que quiera ser diestro)
còmo puede aver traycion
donde no cabe el esfuerzo?
Rosm. Quando no han sido vencidos
los Romanos? esforcemos *ap.*
esta intencion, por si hallan
mas grato rumbo mis zelos.
Ellos no piden las paces?
no hemos de entrar en su Reyno,
al passo que mas festivos,
à esse passo mas atentos?
Ea, Cesarino, vamos,
rompe à esse temor los fueros,
que es salirse à ser cobarde
entrarse à ser tan discreto.
Aurist. No es mejor::-
Cesar. No me repliques,
que lo que aora resuelvo,
es, que solos los Sabinos
vamos à estas fiestas, puesto
que las mugeres no importa
que no vayan, pues con esso
cumplo yo mi obligacion,
y quedo seguro à un tiempo.
Aurist. Antes soy de parecer,
puesto que ya estàs resuelto
à agradecer su amistad,
que nos lleves, pues con esto
has dado à entender, que en tì
no ay sospechas, ni ay rezelos.
Si no vamos, y tù vàs,
que han de imaginar sospecho
defectos en tu valor;
porque si al lidiar con ellos
eramos en tus Esquadras
una parte de aquel cuerpo:
dime, què han de imaginar,
si nos recatares, viendo,
que nos guardas en la paz,
y nos llevas en el riesgo?
Rosm. Y aora, que nos han pedido,
segunda vez te aconsejo,
que nos lleves de Sabinia,
supuesto que assi estarèmos
con vosotros mas seguras,
que solas en nuestro Reyno.
Pasq. Señor, vayanse ellas solas.
Lib. Que allà nos lleves te ruego.
Rosm. Esto es lo que te pedimos.
Aurist. O has de quedarte, ò es cierto,
que he de ir à Roma contigo.
Cesar. Digo, Auristela::-
Aurist. Ya espero.
Cesar. Digo, Rosmira::-
Rosm. Què dices?
Cesar. Que à llevaros me resuelvo.
Yo sè bien, que los Romanos
guardan lealtad à los nuestros;
y dado que no la guarden,
valor tengo, azero tengo.
Ea, partamos à Roma,
estos temores dexemos,
porque aunque creo tu amor,
no he de creer tu rezelo:
vèn, Rosmira.
Rosm. Ya te sigo. *vase.*
Cesar. Vèn, Libia.
Lib. Ya te obedezco. *vase.*
Cesar. Vamos, Pasquin.
Pasq. Ya me parto. *vase.*
Cesar. Ya no lloras?
Aurist. Valor tengo.
Cesar. Y amor?
Aurist. Esse me atormenta.
Cesar. Y zelos?
Aurist. Tambien los zelos.
Cesar. Si yo te adoro, què importa?
Aurist. No importa, pues yo te quiero.
Cesar. Pues vèn.
Aurist. Vamos, Cesarino:
buelvate à Sabinia el Cielo. *vans.*

To-

Tocan clarines, y tambores, y ſalgan Romulo por una puerta, y por otra Soldados con vandas negras, y Oſtilio con ellos con vanda.

Rom. Valeroſos amigos, y Soldados,
de Marte en el rigor diſciplinados,
còmo con eſte ſon, y en eſte trage,
diſcipulos de todo mi corage,
ſi algun motin vueſtro furor aſpira,
repetìs las liciones de mi ira?
Vayanſe tocando.
Soldados, donde vais tan indignados?
no reſpondeis? *Tod.* No ſomos tus Soldados.
Rom. Mis amigos ſereis, pues ſois teſtigos
de mi lealtad. *Todos.* No ſomos tus amigos.
Rom. Con el belico ſon, que eſtrena Marte,
decid, adonde vais? *Todos.* Solo à dexarte:
y ya que ſaber quieres: :-
Rom. Es porque en Roma no teneis mugeres?
1. No es ſino porque aviendolas negado
el Sabino, no ſolo no has tomado
la venganza que debes; pero oy haces
contra nueſtro valor injuſtas paces,
y en ſeñal deſta paz oy les prometes: :-
2. Muſicas. 3. Juegos.
4. Luchas. *Todos.* Y banquetes.
Abrazales.
Rom. Soldados, y amigos mios,
abrazadme, porque os deba,
aun mas à vueſtro cariño,
que à vueſtra mayor fineza.
En los marmoles, y bronces
la fama os vincùle eterna,
porque en vueſtra deslealtad,
vueſtra gran lealtad ſe mueſtra.
Vueſtras voces ſon traslados
de mi enojo, y mi ſobervia,
que os dictò mi corazon
paſsiones para la lengua.
Veis los opìmos manjares,
veis las opulentas meſas,
que à la gula, y à la hambre
mi ſagacidad franqueà?
Oìs eſtos inſtrumentos,
que la mano, y voz conciertan,
à quien diſpueſto el oìdo
atentamente grangea?
Pues oy para mi venganza,
ſi vengarme el Cielo dexa,
ſerà veneno el manjar,
ſerà ruina la opulencia,
ſerà aſſombro el inſtrumento,
la voz laſtimera quexa.
Serà mortaja la olanda,
ſepultura el lecho ſea,
las telas de oro ſeràn
de ſus corazones telas.
Sangre el licor, el diamante
veneno de mas violencia;
plata ſeràn ſus ſemblantes,
ſus lagrimas ſeràn perlas,
la riſa agradable llanto,
fuego la apiñada yerva,
humo el ambar, noche el dia,
porque à mi venganza atiendan,
veneno, manjar, ruìna,
aſſombro, inſtrumento, quexa,
voz, mortaja, ſepultura,

lecho, corazon, violencia,
plata, risa, llanto, fuego,
muerte, sangre, incendio, y yedra.
Tod. Còmo ha de ser la venganza?
Rom. Ha de ser desta manera.
Apenas la obscura noche,
general de las tinieblas,
con esquadrones de sombras
pondrà cerco al gran Planeta,
quando::- Pero què instrumentos
en essa montaña hueca
obran con tal fuerza, que
le hieren, si no le quiebran?
1. Los Sabinos han llegado,
y haceries salva discreta,
con ambicioso cortejo
se adelantan las trompetas.
Rom. Pues, amigos, à fingir,
sea esta la vez primera,
que à tan heroyco valor
tan mañosa industria venza.
1. Què intentas?
Rom. Vereislo presto. 2. Dilo.
Rom. Que su sangre sea
segundo Tiber, que roxo::-
Pero silencio, que llegan:
à recibirles, amigos.
Ostil. Lo que tu mandares sea.
Rom. Vivan los Romanos.
Todos. Vivan.
Rom. Mueran los Sabinos.
Todos. Mueran.
Entran Cesarino, Auristela, Rosmira, Libia, y Damas, y Pasquin, muy adornados todos.
Cesar. En hora felìz, Romanos,
gocemos con la paz vuestra
de nuestra amistad antigua
las heroycas experiencias.
Abrazando à cada una.
Rom. En buen hora, Cesarino,
y hermosissima Auristela,
Rosmira, luz de Sabinia,
del Sol dos divinas señas,
vengais à honrar los Romanos.
Aurist. Para bien felice sea
esta paz, que vuestras almas
con nuestras vidas concuerdan.
Rom. Ea, empiecense festines,
fatigado el Sol bosteza,
y el lecho de espumas rizo,
le estàn mullendo Sirenas.
Ostil. Prevenganse las viandas
allà dentro.
Rom. El Cielo quiera, *ap.*
que para vengar mi agravio,
me busque ocasion la afrenta.
Ostil. Vamos, Cesarino, vamos.
Rom. Tu en este sitio te espera.
Pasq. Ya te obedezco, señor:
oyes, Libia, aqui te queda.
Rom. Ea, entrad, que los manjares
esplendidos os esperan.
Cesar. Gran lealtad!
Rom. Oy lo has de vèr. *ap.*
Aurist. Què gran rezelo!
Pasq. Què pena!
Rom. Ea, vamos.
Cesar. Oy seràn
las amistades postreras,
que hemos de firmar los dos.
Rom. Ruego al Cielo que asi sea.
Vanse, y quedan Libia, y Pasquin, tocan, baylan, y cantan, y à otro lado ruido.
Pasq. Què es esto, Libia? alli baylan.
Lib. Alli saltan.
Pasq. Alli juegan.
Lib. Alli passan las viandas:
pienso que es esta la tierra
del Pipiripao.
Passan algunos con platos, y viandas los que puedan.
Pasq. Asi es,
ò à lo menos son sus señas:
mira los platos que passan.
Lib. Mira los que embian, llega:
no vès los que à aquella parte,
mas que comer, cabecean?
Pasq. Por Dios,
que es muy bueno el vino.
Lib. Còmo aqui ay tanta riqueza,
y en vuestra tierra no la ay?
Pasq.

Pasq. Si no ay mugeres en esta,
como quieres que estèn pobres?
Tocan dentro à un lado.
Dentro. Mueran los Sabinos.
Otros. Mueran.
Pasq. Negociamos, vive Dios.

Sale Cesarino herido, dandole de puñaladas Romulo, y èl ensangrentado, defendiendose con una fuente en la mano, y otro defendiendose de Ostilio, y ruedan platos, y empanadas.

Cesar. Detente, Romulo, espera.
Rom. Muere, infame.
Ostil. Muere, aleve.
Cesar. Detèn la espada sangrienta;
tù cruel, y tù traydor?
Rom. Nunca es traydor quien se venga:
vèn, Ostilio.
Ostil. Ya te sigo.
Rom. Mueran los Sabinos.
Todos. Mueran. *vanse.*
Queda herido en el suelo.
Cesar. Aguarda, Romulo, aguarda;
pues te llevas à Auristela,
no me dexes con la vida,
pues me dexas con la afrenta:
Sale Auristela como saliò al empezar la jornada.
Lobo hambriento, espera, oye,
infelìz dueño, Auristela.
Aurist. En cadaveres tropiezo,
y la noche està tan ciega,
que torpemente parece,
que es ella la que se venga.
Cesarino, esposo mio:
ay ilusiones primeras,
si ya que tan ciertas sois,
no fuerades tan sangrientas!
Cesar. Auristela.
Aurist. Cesarino,
à esta parte la voz suena,
por aqui le entro à buscar.
Rosm. y Aurist. Ha Cesarino.
Rom. y todos. Auristela.
Cesar. Al tiempo que yo la llamo,
voces mi voz atropella:
yo me aliento.
Aurist. Yo le busco.
Cesar. Noche obscura::-
Aurist. Noche negra::-
Cesar. Huye, porque halle al amante:-
Aurist. Huye, porque al dueño vea::-
Cesar. De un alma.
Aurist. De un alvedrìo.
Cesar. O si no, los Cielos quieran::-
Aurist. Y si no, el Cielo permita::-
Cesar. Que viva, para que vean
las edades mi venganza.
Aurist. Que muera, porque no sienta
mis zelos, y mi dolor.
Cesar. Quien pudiera::-
Aurist. Quien pudiera::-
Cesar. Huir de sì.
Aurist. No caber
dentro de mi resistencia.
Aurist. y Cesar. Venganza, Cielos,
venganza.
Dentro. Mueran los Sabinos, mueran.
Los dos. Venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale Cesarino.
Cesar. Calle el clarin, y el parche,
mudo mi campo estè, ninguno marche
un passo mas, y solo Tacio sea
quien me siga el intento que desea.
Dent. Haced alto en el monte convecino,
y solo Tacio siga à Cesarino.
Cesar. Ya la palabra passa:
muera Roma al incendio que me abrasa.
Sale Tacio. Ya escogido entre todos,
salgo à buscar à tu venganza modos:
valiente Cesarino,
unico desagravio del Sabino,
muera Romulo, y Roma,
que à los celestes ambitos se assoma,
de tu brazo al encuentro,
separada en cenizas cayga al centro.
Un año avrà, que el dia
de tu triste tragedia, y de la mia,

y de tantos Sabinos,
muertos à los acentos mas indignos,
ſin tener ocaſion para vengarlos,
ſolo el tiempo gaſtamos en llorarlos.
Mas oy que ya esforzado,
con ſocorros de Italia, y de tu Eſtado,
has juntado eſta gente,
à vengar tanto agravio ſuficiente,
eſpante al mundo aora,
tu venganza, ſeñor, tiña la Aurora,
manche al Sol, turbe al dia
eſſa eſpada, que à matar te deſafia:
vamos à Roma, y muera,
quanto de nueſtro agravio::-
Ceſar. Aguarda, eſpera,
que agravio envejecido,
no irrita con furor al ofendido.
Què importa que templado,
ſolo atienda valiente, y reportado,
no à vengarſe no mas, que no es el todo,
ſino acertar de la venganza el modo?
Si un año hemos ſufrido
nueſtro agravio en ſilencio reprimido,
ſi un año hemos callado
nueſtra ofenſa con pecho reportado:
fuera bueno que aora,
por no eſperar el termino de un hora,
ſobre tanta tardanza,
erraſſemos el modo à la venganza?
Sepamos en què eſtado
eſtà Roma, y ſu muro levantado,
y què mudanza han hecho
las Sabinas hermoſas en ſu pecho:
Romulo, ſu Rey fiero,
ſi vive, quando yo de zelos muero,
y lo que mas me aflige, y me deſvela,
ſi vivo en la memoria de Auriſtela,
ſi eſtàn de mis intentos aviſados,
ſi à la defenſa aliſtan ſus Soldados,
ſi tienen ya noticia deſta guerra,
y defienden colericos en ſu tierra;
y en fin, ſi eſtàn muy finas,
ſobre tan larga auſencia, las Sabinas,
cuyo honor le aſſegura à mi paciencia,
que avràn muerto de honroſa reſiſtencia,
por no verſe rendidas
à los fieros Romanos homicidas:
Paſquin por mi mandado,
à informarſe de todo en Roma ha entrado,
y eſpìa de mi intento,
camina à revelar mi penſamiento.
Auriſtela, y Roſmira,
porque ayudando al fuego de mi ira,
enemigos de caſa,
encendiendo eſte fuego que me abraſa,
ayudan mis intentos.
Sea, pues, Roma eſtrago de los vientos,
las mugeres que dentro
viven con los Romanos, como al centro,
cada qual violentada,
anhelarà por vèr la Patria amada;
el antiguo cariño à los Sabinos,
les harà que en reſueltos deſatinos,
no dexen un Romano, que à mi intento,
cadaver no le ſirva de eſcarmiento.
Por traycion me agraviaron,
con cautela las damas nos robaron,
iras mi pecho anhela,
que tambien la venganza ſea cautela.
Tacito. Bien dices, Ceſarino,
mueran aſsi, que fuera deſatino
matar con vizarrìa donde ay agravio.
Ceſar. En eſta celosìa, que texe eſta arboleda,
tan vecina del muro, no ay quien pueda
vernos, aqui aguardemos
à Paſquin, mientras llega:
Sale Paſquin.
no eſperemos, que Paſquin ha llegado.
Ceſar. Dame los brazos.
Paſq. Ya hemos negociado:
limpiarme el polvo quiero.
Ceſar. Ya por ſaber de mi Auriſtela muero:
dime, has entrado dentro
de la Ciudad?
Paſq. Averiguè ſu centro.
Ceſar. Y has viſto nueſtras prendas,
que deſpojos fueron de Roma ya?
Paſq. Por eſtos ojos.
Ceſar. Aviſaſte à Roſmira?
Paſq. Reveſtida en ſu fuego, ardor ſuſpira.
Ceſar. Dime, viſte à Auriſtela?
Paſq. A ſus rayos el Sol tibio ſe yela,
que à ſu ayroſo deſvelo,
aun el Sol miſmo peligrò de frio.

Ceſar.

Cesar. Dete Dios buenas nuevas:
dame, amigo, los brazos.
Pasq. No te muevas
con la embaxada mia,
tan presto à la alegria,
que hasta aora con grande sutileza,
falta por absolverse la tristeza.
Cesar. Rosmira, ya previno
mi amor los brazos.

Sale Rosmira.

Rosm. Tacio, Cesarino,
de verte el alborozo,
aventurando el susto por el gozo,
à hurto me ha sacado
à hablarte, aunque me tiene con cuidado;
mas retiraos un poco àzia esta parte.
Cesar. Ya mi presencia puede assegurarte.
Rosm. Ya lo estoy yo, pues que mi amor merece
llegarte à vèr, que como palma crece,
con mas viva violencia,
con el pesado fruto de la ausencia.
Cesar. Mucho te debo.
Rosm. Mal me lo has pagado;
pero no es tiempo.
Cesar. Vienes con cuidado?
Rosm. Tu riesgo me le dà, si se rezela
que faltò.

Tocan dentro, y dicen:

Dentro. Viva el Rey, viva Auristela.
Cesar. A cada voz que escucho
repetir este aplauso, en penas lucho.
Rosm. Bien tienes que sentir en lo que callo,
si no te socorrieras del dudallo.
Cesar. Pues què ha sido?
Rosm. No sè, yo soy constante.
Cesar. No puedes decir mas, passa adelante.
Rosm. Avisòme Pasquin de tu llegada,
y yo, que de tu oìda alborotada,
con tal gozo me vì, que nadie huviera,
que igualàra mi amor.
Cesar. Aguarda, espera,
nadie, nadie en el gozo te prefiere:
luego muriò Auristela, ò no me quiere?
Rosm. Si temes, no averigues, que los males
rezelados no mas, no son cabales:
En fin, deste jardin, que al muro sale,
la llave temo, y mi temor se vale
(de Pasquin avisada)
desta traza, en hablarte ya empeñada,
porque como te adoro, y sola he sido,
quien constante en mi fe, sola he sabido.
Cesar. Sola? repara bien lo que has hablado,
dexale algun resquicio à mi cuidado;
dì siquiera que dos firmes han sido.
Rosm. Sola digo otra vez firme he vivido.
Cesar. Luego Auristela de mi amor se olvida?
luego Auristela se mudò homicida?
Rosm. Tu muerte anhelas, dexame estàr muda,
la vida te entretengo con la duda.
Cesar. Para que si en la duda que me aflige,
mas parece mi amor quando colige:
sepa mi muerte, que serà gustosa.
Rosm. La llama rondas necia mariposa,
dilata un poco el fuego que te inflama.
Cesar. Si al cabo he de morir, venga la llama,
no me escondas el fuego,
pues no me escuso de abrasarme luego.
Rosm. Segun esso, pretendes
quitarte la esperanza que no entiendes.
Cesar. A la muerte me inclino,
no me pongas estorvos al camino:
llegar pretendo, despeñarme anhelo.
Rosm. Al mar corres intrepido arroyuelo,
vè mas de espacio, tu vivir se acorta.
Cesar. Si he de llegar al cabo, poco importa,
que si para escusarlo ay consejos,
solo es ponerme el mal algo mas lexos.
Rosm. Luego decirte puedo,
lo que yo aun de decirte tengo miedo?
Cesar. Ya prevengo valor para escucharlo,
atrevete, bien puedes declararlo.
Rosm. Mira que las noticias son muy graves,
y te obligas à mucho si lo sabes.
Cesar. Morir pretendo, muero por oìllo.
Rosm. El ramo inquietas, simple pajarillo,
mira que al cazador avisa el vuelo.
Cesar. Si ha de tirarme al cabo, cayga al suelo,
que si la muerte acecha si me assomo,
pues no me ha de librar, hierame el plomo
Rosm. Pues esso avrà de ser.
Cesar. Poco me ofusce. *Rosm.* Oye tu muerte.
Cesar. Venga lo que busco.
Rosm. El tragico banquete,
adonde la muerte misma

fue

fue vianda, que ſirvieron
los Romanos à Sabinia,
fuimos deſpojo noſotras
de la furia mas altiva,
muertas ya, que por entonces
nos robò el ſuſto las vidas.
Voſotros entre las armas,
la confuſion, y la grita,
antes que à Roma las fuerzas,
à Baco, y Ceres rendidas:
falleciendo inutilmente
los mas, no de valentìa,
ſino de torpeza, y ſueño,
que los ſentidos os priva,
os entraſteis à la muerte,
porque aventura la vida,
aun mas que quien la deſprecia,
quien no ſabe que peligra:
heridos os eſcapaſteis
algunos deſta deſdicha,
y tù, entre ellos reſervado,
à la venganza caminas.
Entre tanto los Romanos,
profanando como harpìas,
con nueſtro agravio las meſas,
que vueſtra ſangre ſalpica,
nos reparten entre sì,
bien como Eſquadra vendida
de ſalteadores, que el ceño
de los Alpes tyranizas.
Blanco rebaño de ovejas,
que al Paſtor medroſo quita,
ſuele dividir ſin cuenta,
haciendo el ſuſto, y la priſa
la eleccion embarazoſa,
y liberal la codicia.
Eſſe elige aqui eſta dama,
porque mas cerca la mira;
eſte à aquella, porque el trage
le miente la vizarrìa,
porque no tuvo lugar
de mas eleccion la viſta.
Aquel ſe aficiona al pelo,
que vago al Sol deſperdicia
el deſaliño, y el ſuſto,
aquel al garvo ſe inclina.
Otro, que à caſo vèr pudo
à alguna hermoſa Sabina,
lo primero el roſtro elige,
por el roſtro con mas dicha.
Uno à la que ſe defiende,
eſcoge por fugitiva;
y otro à la que helò el deſmayo,
quizà por no defendida.
Aquel à la que ſe eſconde,
por dificil ſe le inclina;
y aquel à la que ſe ofrece,
por ſin rieſgos la codicia.
Y qual por mas poderoſo,
la que otro eligiò le quita,
pareciendole mejor
por agena, que por linda.
En fin, de todas noſotras,
ò porque el Rey nos elija,
ò porque quiſo la ſuerte,
que ſiempre un amor nos rinda,
yo, y Auriſtela cupimos
en ſuerte al Rey, y cautivas
à ſu Palacio nos llevan,
donde, ò fueſſe ſimpatìa,
ò fueſſe merito ſuyo,
ò ventaja conocida
de que Auriſtela me venza:
cada vez que la compita,
ſe inclinò mas à Auriſtela,
y enamorada en caricias,
en alhagos loco amante,
con mil ternezas la obliga,
ofrecele el cetro el Reyno,
y Auriſtela el fin que mira.

Ceſar. Aguarda, detente, no me dès la muerte,
dexame reſpirar, porque es muy fuerte
el tòſigo que bebo,
y apurar todo el vaſo no me atrevo.
Roſm. No te dixe que eras
pajaro, y que en el arbol te eſtuvieras?
Ceſar. Ya volè necio, y al primer aſſomo,

la

la muerte temo no dispare el plomo.

Rosm. No te avisè, que huyeras
maripofa las luces lisonjeras?

Ces. Yà busquè loco el fuego que me inflama,
y tiemblo la experiencia de la llama.

Rosm. No te dixe, que à espacio caminàras
al mar libre arroyuelo? còmo pàras?

Ces. Yo volè presuroso, necio, y loco,
y el mar me assombra, muera poco à poco.

Rosm. Esso si, sienta zelos
quien los diò tantas veces.

Ces. Por los Cielos,
que vengarte has querido.

Rosm. Padece el mismo mal que he padecido,
que si te acuerdas, otra vez me diste
los mismos zelos, prueba lo que hiciste.

Ces. Luego venganza ha sido?
pues no quiero saber lo que he temido.

Ros. Ni yo dirè tu agravio aunque pudiera;
quedate, à Dios, que Romulo me espera.

Ces. Agravio? espera, aguarda,
còmo agravio? *Rosm.* Decirlo me acobarda.

Ces. Sepalo de una vez. *Rosm.* Mira que es mucho.

Ces. Dudar no quiero yà, con gusto escucho.

Rosm. Si es el plomo? *Ces.* Yà quiero que dispare.

Ros. Si es el mar? *Ces.* Yà es locura que me pàre.

Rosm. Si es la llama? *Ces.* Yà pienso en abrasarme.

Rosm. En fin, quiereslo oìr? *Ces.* Serà obligarme.

Rosm. Pues arroyuelo, maripofa, y ave,
muera quien despreciar la vida sabe.

Ces. Pues mar, incendio, y cazador, yà pido
anegarme, abrasarme, y ser herido.

Rosm. Pues quien la muerte que le escusan llama,
pruebe el metal, las ondas, y la llama.

Romulo, en fin (abreviando
lo que falta à la desdicha)
con tal primor nos festeja,
con tal amor nos obliga,
que à los mas brutos, amor
sabe alicionar caricias.
Que las mugeres, yà fuesse
temor de guardar sus vidas,
ò yà el cebo de obligadas,
yà el empeño de queridas,
ò yà este comun achaque,
ò esta inconstancia nativa,
que à tan varias diferencias,
nos persuade en un dia;
en fin, yo no sè la causa,
las mugeres, que cautivas
entonces de los Romanos
blasfemaban ofendidas,
yà con la fuerza del trato,
del alhago, y la caricia,
tan halladas, tan conformes
con los Romanos habitan,
que el bolver à ver su patria
lo tuvieran por desdicha.
Pero yo, que despreciando
lo muger, à roca altiva,

me elevè por ser exemplo
de las demàs, y aùn embidia,
sin torcerme à los alhagos,
sin rendirme à las caricias,
porque el respeto del Rey
de mas empeños me libra,
y èl inclinado à Auristela,
tibio mi amor solicìta,
he sido afrenta de todas,
y permiteme que diga,
que de Auristela tambien,
que yà en mudanzas peligra.
Muger ha sido Auristela,
que aunque està aqui defendida,
con despegos unas veces,
y otras con escusas tibias,
ha dilatado el rendirse
hasta aora: oy es el dia
en que jura de muger,
dexando que amor la rinda:
oy con Romulo se casa,
y essas voces, que apellidan
su nombre con el del Rey,
dan de su boda noticia;
esta noche han de casarse,
y el alborozo, y la grita
son exequias de tu honor,
que con unas voces mismas
sabe equivocar la suerte,
cumplir con males, y dichas.
Pues Cesarino à què aguardas?
los Romanos sin malicia,
en descuido torpe yacen,
y de las armas se olvidan.
Llama aora tus Soldados,
sus fuertes muros derriba,
embiste sus altas puertas,
sus torres sobervias pisa,
sus viles hazañas venga,
sus anchas calles salpica,
sus fosos inunda en sangre,
turba sus robadas dichas;
y pues Romulo se casa,
y yà Auristela te olvida,
venga en sus vidas tu agravio,
que para amar con mas dicha,
aunque pierdas à Auristela,
aqui te queda à Rosmira.

Ces. Bien dices, Rosmira, vamos:
inunde la espada mia
en sangre Romana el Orbe.
Ay Auristela enemiga!

Rosm. Yo te meterè encubierto,
pues la confusion, y grita
da lugar, por esta puerta,
à que cara à cara digas,
que fue Auristela mudable.

Ces. Si mis zelos lo averiguan,
ay de Romulo, y del mundo,
y ay de mì, que estoy sin vida.

Rosm. Avise Tacio à tu gente,
pues tan cerca està escondida,
para que con una seña
entre en Roma.

Ces. Bien guias
mis venganzas. Tacio, vè,
y mis Soldados avisa,
que oy he de assolar à Roma,
y he de vengar à Sabinia.

Tac. Voy à obedecerte. *vase.*

Pasq. Y yo
voy, aunque no me lo digas. *vase.*

Rosm. Vamos, Cesarino fuerte.

Ces. Vamos, hermosa Rosmira.

Rosm. Oy he de vèr si con zelos
averiguados olvida.

Ces. Oy he de vèr si Auristela
faltò à una fè tan precisa.

Rosm. En què piensas?

Ces. En mi agravio.

Rosm. Dudasle?

Ces. No, que es desdicha.

Rosm. Vas arrestado?

Ces. A morir.

Rosm. Y Auristela?

Ces. Es mi enemiga.

Rosm. Has de quererla entre agravios?

Ces. Soy noble, y la ofensa es mia.

Rosm. Pues muera.

Ces. Quien?

Rosm. Auristela.

Ces. Bien dices, muera si olvida,
y viva::-

Rosm. Quien, Auristela?

Ces.

Cef. No viva ſino Roſmira.
Roſm. O como advierto que dices
de mala gana que viva!
Cef. O como ignoras que el alma
tras Auriſtela camina!
Roſm. Pues ſigueme à tus agravios.
Cef. Pues à mis venganzas guia.
Roſm. Pues ſecreto, y muera Roma.
Cef. Silencio, y viva Sabinia.

Vanſe, y tocan chirimias, y caxas, y ſalen los Muſicos, y Romulo, Oſtilio, Fabio, Aſcanio, y Aurelio, Libia, y Auriſtela, y todas las mugeres de gala.

Rom. Proſiganſe los feſtines
en eſte ameno vergèl,
que à los celeſtes confines
ſube frondoſo baxèl
con cimientos de jazmines.
Dexad las marciales lides,
olvidad à Marte ayrado,
y imitando aqueſtas vides,
amad, que en aviendo amado,
dexo de ſer fiero Alcides.
Nada mi pecho rezela,
alhagadme enternecido,
cantad, que amor me deſvela,
y nada llegue à mi oìdo
ſino el nombre de Auriſtela.
Muſic. Viva amor de los mortales,
dulce paz, y dulce guerra,
que à no ſer tan poderoſo
à Romulo no rindiera.
Y pues ſon dos prodigios
de la tierra,
viva Romulo el Rey,
viva Auriſtela.
Aur. Romulo, à quien Marte nombro,
cuyo Imperio, aunque es aſſombro,
por venirte tan pequeño,
le ſuſtentas con el ceño,
que es mucho aplicarle el hombro.
Tù, cuya Ciudad oy toma
ſiete montes, cuyo exceſſo
de Roma el gran peſo doma,
y eres tù ſolo en el peſo
mucho mas que toda Roma,
tu Reyno de mì ſe quexa,
que el hechizo de mi amor
ſuſpenſo obrar no te dexa;
no eſtreches, pues, tu valor,
pues mi amor te lo aconſeja.
Eſta breve Monarquìa,
que tu fundabas ayer,
y como eſpuma ſubìa
ſobre los montes à el
nacer, y ſubir el dia,
yà por mì parada eſtà.
Eſte tronco, cuya medra
trepaba haſta el Cielo, yà
deſpues que yo ſoy ſu yedra
cayendoſe al ſuelo và.
Eſte mar, que de olas llena,
con la creciente ſalìa
à explayarſe en tierra agena,
yà el orgullo que traìa
quebrò en mì, que ſoy ſu arena.
Eſte baxèl, que atrevido
hollaba el mar, que cortès
bonanzas le ha prometido,
yà eſtà encallado deſpues,
que yo ſu rèmora he ſido.
Pues Señor, no es bien que yo
te eſtreche el Imperio à tì,
que no ha de decirſe, no,
que dexas de ſer por mì
lo que tu valor te diò.
Crezca tu Imperio, conquiſta
mundos, que beſen tus pies,
nadie avrà que ſe reſiſta,
ſi quiera porque deſpues
los honre yo con mi viſta.
Sean tus Reynos mayores,
crezcan, y otra vez fiel
medre el tronco ſus verdores,
corra en bonanza el baxèl,
y el mar ſe explaye en horrores.
Y aſsi, pues mi amor lo ordena,
buelvan à ſu antiguo ſer
baxèl, tronco, y mar ſerena,
que yo no pretendo ſer
rèmora, yedra, ni arena.
Rom. Què Imperios, dueño mio,

què perlas, què teſoro,
què diamantes, què oro,
quèCetro,què Laurèl,què Señorìo,
què triunfos, què deſpojos,
como eſtàr al advitrio
de eſſos ojos?
Celebrad en feſtines mis contentos,
prevenid fieſtas,
ſuenen inſtrumentos,
y bolved mas ufanos,
à proſeguir con gloria
ſucceſsiva,
que viva el nombre
de Auriſtela.

Todos. Viva.

Rom. Pues inunde eſte dia
la Ciudad vueſtro gozo,
y mi alegria,
y entre tanto que en calles
de jazmines
vamos à prevenir
nueſtros feſtines,
mientras llega en ſu coche,
con ruedas de metal,
la tarda noche,
tornad à repetir mis alegrias,
venid cantando
las venturas mias.

Muſica. Vivà amor
de los mortales.

Vanſe, y queda Auriſtela, y ſale Ceſarino con Roſmira al paño, como eſcuchando.

Roſm. Oiſte tu agravio?

Ceſar. Sì, yà le he eſcuchado.

Roſm. Pues muera
quien te agravia.

Ceſar. Aguarda, eſpera,
llega à hablarla, hablala en mì,
porque juſtifique mas
ſus reſpueſtas mis ofenſas.

Roſm. En vano curarte pienſas.

Ceſar. Podrà ſer.

Roſm. Tù lo veràs. *Llegaſe.*
Auriſtela, en què ſuſpenſa,
muda, al ſilencio te fias?

Auriſt. Penſaba en las dichas mias,
que hacerme dichoſa pienſa
mi amor, yà determinado,
apremiar al Rey.

Ceſar. Què eſcucho!

Roſm. Quieres à Romulo mucho?

Auriſt. Es immenſo mi cuidado,
ſoy la muger mas felice,
y que amor mas ſatisface.

Roſm. O bien aya quien tal hace!

Ceſar. O mal aya quien tal dice!

Auriſt. Siempre ha ſido ſoſpechoſa
Roſmira, y fingir procuro,
ſi hallarà un pecho ſeguro
para deſcanſar guſtoſa.

Roſm. Eſſo ſi, vaya eſcupiendo
veneno, no cexe atràs,
yo quiero apurarla mas.

Ceſar. De peſar me eſtoy muriendo.

Roſm. Y Ceſarino?

Auriſt. Ay infiel!
yà ſu amor fue deſatino.

Roſm. Yà olvidaſte à Ceſarino?

Auriſt. Què milagro? hice lo que èl.

Roſm. El te adora, y yà conſtante
à buſcarte ſe previene.

Auriſt. Deſpues de un año ſe viene?
linda eſperanza de amante.

Roſm. Si tu fè no fuera poca,
firme al tiempo avias de ſer.

Auriſt. Roſmira, yo ſoy muger,
y no he jurado de roca.

Roſm. El tu firmeza aſſegura,
y verſe tuyo deſea.

Auriſt. Sin duda que ſoy muy fea,
pues me tiene por ſegura.

Roſm. Aunque no ha eſtado preſente,
bien pudieras eſperar,
que muchas ſaben eſtàr
gimiendo en el nido auſente,
con fè conſtante, y ſencilla,
llorando al eſpoſo amado.

Auriſt. Eſſo ſe lo han levantado
à la viuda tortolilla.

Roſm. El (pues es fuerza decillo)
viene yà à vengar ſu engaño.

Auriſt.

Aurist. Callar el agravio un año
es vispera de sufrillo.
Rosm. Ni antes vengarse ha podido,
ni ser mas fino, aunque ha amado.
Aurist. Tibio ha sido, y descuidado,
yà està cabal lo marido.
Rosm. Esso si, gusto me dàs.
Aurist. O si no hablaràn los labios.
Cesar. Afloxad un poco, agravios.
Rosm. Zelos, apretemos mas,
yo soy firme por las dos,
y tù lo pudieras ser.
Aurist. Yo no le puedo querer,
y Romulo espera: à Dios.
Rosm. Aguarda.
Aurist. Què he de aguardar,
quando yà las gentes todas,
para el festin de mis bodas,
se vèn confusas passar?
Rosm. Yo, por Cesarino he hablado.
Aurist. No puedes torcer mi intento.
Rosm. Solo lo hago porque siento::-
Aurist. Què?
Rosm. Que como le he amado,
y como en mis ansias fieras
de zelos cessò el rigor,
solo me quedò el amor,
y quisiera::-
Aurist. Què quisieras?
Rosm. Por lo bien que le he querido,
que Cesarino logràra
contigo una fè tan rara,
pues para mì sombra ha sido.
Aurist. Què dices? hablas de veras?
Rosm. Esto es verdad: bien fingì.
Aurist. Puedo fiarme de tì?
Afuera, locas quimeras.
Rosm. Claro està, pues es precisa
mi fè. Apuremosla mas.
Aurist. Pues Rosmira, en fin sabràs,
segun permite la prisa,
y la ocasion, que yo intento
salir deste aprieto oy
con una hazaña, en que doy
à la violencia escarmiento,
y que aborrezco de suerte
à Romulo::-
Cesar. Amor, què escucho!
Aurist. Que salir no serà mucho
deste empeño con su muerte,
y que por cumplir no mas,
dixe el sì de violentada,
pensando hacer acertada
la hazaña que tù veràs.
Rosm. Què dices?
Aurist. Que mi infelice
amor darle muerte piensa.
Rosm. O mal aya quien tal piensa!
Cesar. O bien aya quien tal dice!
Rosm. Còmo es necio el que à la dicha
tanto el quilate apurò?
Cesar. Cuerdo el que desentrañò
el fondo de la desdicha.
Rosm. Pues còmo en tan loco excesso
se empeña tu amor sin ira?
Cesar. Preguntala mas, Rosmira,
que me và la vida en esso.
Aurist. No puedo aora esperar;
solo sè, que por salir
desta pena he de morir
aquesta noche, ò matar:
que este acero, que guardado
tengo, harà que con su vida
el vil Romano homicida::-
Pero à Dios, que me he tardado.
Rosm. Esperate.
Aurist. No podrè.
Rosm. Mira bien.
Aurist. Yà es desatino.
Rosm. Segun esso à Cesarino
debes de querer? *Aurist.* No sè.
Rosm. Espera (ò tyrano Dios!)
què dices de Cesarino?
Aurist. Que anda muy poco fino,
y que soy honrada; à Dios. *Vase.*

Sale Cesarino.

Cesar. Espera, Auristela mia.
Rosm. Aguarda, ingrata Auristela:
mal aya, amen, mi cautela!
Cesar. O bien aya mi porfia!
Rosm. Que tus palabras me han dado
la muerte por dar yo zelos!
Cesar. Que han salido mis desvelos
de l mas penoso cuidado!

ea,

ea, hagamos la seña,
Soldados aqui à embestir.
Rosm. Adonde vas?
Cesar. A impedir
en estas bodas mi mal.
Rosm. Ha! que te busquè zeloso,
y buelves desengañado!
Cesar. Ay! que vine desdichado,
y he salido venturoso!
Rosm. Pues yà de sus bodas suena
el aplauso en el jardin.
Cesar. Pues yo estorvarè el festin
con los rayos de mi pena.
Rosm. Pues vè, monstruo de cautela.
Cesar. Adonde vàs?
Rosm. A morir; y tù?
Cesar. A tocar à embestir.
Rosm. Muera yo.
Cesar. Viva Auristela.

Tocan chirimias, y vanse, salen los Musicos primero, y luego de dos en dos, con trages diferentes, los que pudieren, al sarao.

Music. En la Corte del Rey
mas glorioso,
que mira la luz::-

Estando en la fuga del sarao tocan clarines, y caxas, y dice Romulo.

Rom. Pero què estruendo enojoso
la paz de mi dicha altera?
Dentro Cesarino.
Cesar. Entrad, Sabinos, matadlos,
mueran los Romanos, mueran.
Sale Ostilio con la espada desnuda.
Ostil. Romulo, què haces aora
lleno de aplausos, y fiestas,
quando à vengar sus injurias
los fieros Sabinos entran?
Rom. Què dices?
Ostil. Que Cesarino,
matando à quantos encuentra,
llega al Palacio.
Rom. Sin armas nos halla.
Ostil. Pues à què esperas?
prevengamos algun modo
de hacerle la resistencia,
que se pudiere.
Rom. Bien dices.
Pues Romanos, porque sepan
que no olvidais lo que fuisteis,
à morir, y à la defensa. *vanse.*
Dentro Cesarino.
Cesar. Aqueste el Palacio es
de Romulo, todos mueran,
y solamente la vida
le reservad à Auristela:
aqui pagareis, Romanos
aleves, la injusta ofensa,
mueran todos.
Dentro Romulo.
Rom. Aqui, amigos,
muramos, aunque sin fuerzas,
vended caras vuestras vidas.
Sale Cesarino.
Cesar. Aqui su Rey los alienta,
embistamos aqui, amigos.
Sale Romulo, y los Romanos por otra parte.
Rom. Aqui Cesarino espera,
salid, Romanos, y hagamos
aqui mayor resistencia.
Cesar. Aqui, Romulo traydor,
me pagaràs la cautela.
Rom. No es traycion lo que fue ardid,
y discreta estratagema,
para vengar los desprecios
que hiciste de mì.
Cesar. Pues ea, amigos, mueran.
Rom. Al arma. *Tocan.*
Cesar. Toca al arma; mas espera,
que un esquadron de mugeres
(gran novedad!) se atraviessan
en medio de los dos campos,
sin rezelar la refriega,
apartando las espadas
determinadas, y ciegas.
Rom. Què serà?
Cesar. Y una delante
de todas viene; yà llegan.
Rom. Pues què importa? toca al arma.
Cesar. Toca al arma.

Sale

Sale Auriſtela con la miſma maſcarilla del ſarao pueſta.

Auriſt. Aguarda, eſpera.
Ceſar. Quien eres, muger, que aſsi
atajar mi furia intentas?
Rom. Quien eres tù, que mis iras
turbas?
Deſcubreſe Auriſtela. Yo ſoy.
Rom. Auriſtela,
ſola tù el enojo mio
templaràs; dì lo que intentas.
Ceſar. Sola tù, de tanto agravio
fueras rèmora: què ordenas?
Auriſt. Que por todas las Sabinas
vengo à hablaros.
Los dos. Pues empieza.
Auriſt. Tu, Ceſarino, à vengar
vienes la paſſada ofenſa
de robarte las Sabinas;
tù es fuerza que las defiendas;
ambos Exercitos tienen
razon, y valor, y es fuerza,
que uno de los dos peligre
con la mas cruel tragedia;
noſotras intereſſadas
en ambos daños, qualquiera
tenemos por el mas grave,
aſſuſtadas, y perplexas:
que ſi mueren los Romanos,
las Sabinas conſideran
que pierden à ſus maridos,
que el trato ablanda à las piedras;
y ſi mueren los Sabinos,
pierden de una ſuerte meſma
à ſus hermanos, y padres,
cuya ſangre aùn yerve en ellas.
Ceſar. Pues què medio puede aver,
ſi el robarmelas fue afrenta?
Rom. Pues què medio avrà, ſi yo
es fuerza que las defienda?
Auriſt. Yo lo dirè.
Ceſar. No es poſsible.
Rom. Dile, à ver.
Auriſt. De aqueſta guerra,
Ceſarino, no es el fin
deſpicarte de la ofenſa
de robarte las Sabinas?
Ceſar. No ay dudarlo, es coſa cierta.
Auriſt. Y tù, Romulo, el tomar
las armas à la defenſa,
no es porque fuera deſayre,
que yà tù ſe las bolvieras
por fuerza?
Rom. No tiene duda.
Auriſt. Pues ſupueſto es coſa cierta,
que tù eſtàs mal prevenido,
y aventuras en la guerra,
y tù tu intento conſigues
ſin ſangre, el medio que huviera
para que tù no las dexes,
para que tù no las buelvas,
es poner à las Sabinas
en ſu libertad, y ellas
elijan yà, como libres,
ſin armas, y ſin violencia,
que aſsi tu intento conſigues,
pues en libertad las dexas,
y tù ſin deſayre eſcuſas
tu eſtrago.
Los dos. Pues aſsi ſea.
Auriſt. Pues Sabinas, yà eſtais libres,
elegid lo que os convenga;
elegis à los Romanos,
ò à los Sabinos, que os vengan?
Todas. A los Romanos.
Paſq. No es nada,
mejor ſe hallan que en ſu tierra,
y es que acà los mentecatos
no han empezado à molellas.
Auriſt. Pues ſegun eſſo, Sabinos,
yà cumpliſteis con la empreſſa,
mejor os eſtà el dexarlas,
que cobrarlas fuera mengua:
que quien es tan vil, è infame,
que buſca muger, que llega
con reſabios de otros brazos,
hecha à caricias agenas?
Ceſar. Dices bien, pero no acaban
mis pretenſiones con ellas,
que tù eres ſola mi aſſumpto.
Rom. Que tu eres lo mas, y es fuerza
que declares à quien ſigues.
Auriſt. Bien dices, decirlo es fuerza:
oy las Sabinas que buſcan,

co-

como obligadas à fuerza
del trato, y de las caricias,
à los que mas las feftejan,
hicieron como mugeres;
pero yo, à quien previlegian
de muger los atributos,
que cafi à deidad me eleva,
he de hacer como quien foy;
y aunque fu olvido me yela,
fu remifsion me acobarda,
viviendo en mi amor eterna,

Paffafe.

me paffo con Cefarino,
que fue mi aficion primera.
Rom. Què dices?
Aurift. Efto que efcuchas.
Cefar. Efto ha de fer.
Rom. No lo creas,
que mi efpada::-
Cefar. Efta es mi mano,
y mira bien lo que intentas,
que tengo muchas ventajas.
Aurift. No te arrojes, no te muevas,
que te coftarà la vida.
Rom. Si tù le ayudas, què intenta
mi efperanza?
Aurift. Con Rofmira,
que es affombro de belleza,
puedes gaftar tus favores,
que afsi mejora de Reyna
Roma.
Rom. A lo que ordena el hado,
vana es yà la refiftencia;
viva Rofmira en mi amor.
Cefar. Y mi vida en Auriftela.
Aurift. Y mi gufto en Cefarino.
Rofm. Y acabe aqui la Comedia,
pidiendo yo, como humilde,
perdon por mì, y los Poetas.

F I N.

Hallaràfe efta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1754.